

RESEÑAS

YVES CARRIER, *Teología práctica de la liberación en el Chile de Salvador Allende*, Santiago de Chile, Ediciones Ceibo, 2014, 597 páginas (edición original en francés: L'Harmattan, París, 2013).

Se presenta a las consideraciones de la crítica teológico-política una extensa opinión de un material relativo a la teología de la liberación latinoamericana, cuyo título resulta especialmente atractivo, aunque una vez consultado su contenido el texto termina por dispersarse por ámbitos ajenos a lo que nos sugiere su propia portada publicitaria, como veremos.

Después de más de cuarenta años del golpe militar chileno (1973), con el consiguiente fin del gobierno democrático de la Unidad Popular promovido por Salvador Allende, resulta muy sugerente la extensa y constante producción intelectual y bibliográfica referida a causas y consecuencias del *putsch*, así como la publicación de variados estudios, análisis e interpretaciones del fenómeno político-eclesial-religioso del cristianismo chileno antes, durante y después del régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990).

A partir de la remota (y valiosa) documentación publicada por Gonzalo Arroyo titulada *Golpe de Estado en Chile*¹⁷ y del notable estudio de Franz Hinkelammert *Ideología de sometimiento*¹⁸, además del excelente trabajo de Pablo Richard titulado *Cristianos por el socialismo. Historia y documentación*¹⁹, hasta llegar (y pasar), por ejemplo, por las contribuciones de Hugo Cancino, *Chile. Iglesia y dictadura. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar*²⁰, por el estudio de Marlén Velásquez, *Episcopado chileno y Unidad Popular*²¹ y por los análisis de Hernán Vidal, *Las capellanías castrenses durante la dictadura. Hurgando en la ética militar chilena*²² y también por nuestra modesta obra *Recuerdos pendientes...*²³, así como por muchos otros textos consultados, todo nuevo estudio respecto a estos críticos asuntos político-teológicos debe ser motivo de interés y causar expresiones de bienvenida. Sin embargo, el paso temporal de décadas históricas después del golpe y el posible *agotamiento* de fuentes y comentarios políticos referidos a dicho proceso allendista, englobado como “vía chilena al socialismo”, puede causar riesgos de transformar en simple “trilla” un nuevo libro sobre el tema.

¹⁷ Gonzalo Arroyo, *Golpe de Estado en Chile*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974.

¹⁸ Franz Hinkelammert, *Ideología de sometimiento*, Costa Rica, Editorial EDUCA, 1977.

¹⁹ Pablo Richard, *Cristianos por el socialismo. Historia y documentación*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976.

²⁰ Hugo Cancino, *Chile. Iglesia y dictadura. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar*, Dinamarca, Editorial Odense University, 1997.

²¹ Marlén Velásquez, *Episcopado chileno y Unidad Popular*, Santiago de Chile, Ediciones UCSH/LOM Ediciones, 2003.

²² Hernán Vidal, *Las capellanías castrenses durante la dictadura*, Santiago, Editorial Mosquito, 2005.

²³ Mario Boero, *Recuerdos pendientes. Teología, sociedad y fe en la memoria cristiana de Chile*, Madrid, Ediciones Arcos, 2008.

No es del todo el caso específico del material que presentamos ahora, aunque aquí existen páginas y páginas especialmente conocidas respecto al nacimiento de la teología de la liberación en América Latina, referencias teóricas muy divulgadas sobre Hugo Assmann, Gustavo Gutiérrez o Rubem Alves, así como los publicitados antecedentes teológico-progresistas en la Iglesia Católica gracias al Vaticano II. Asimismo, existen en este trabajo numerosas reiteraciones histórico-políticas relativas al por qué del fracaso de la Unidad Popular, como conocidas consideraciones referidas al posible encuentro marxismo-cristianismo en la praxis y en la teoría de esa época conciliar europea. En suma, los alcances y menciones en el libro, por ejemplo, respecto al ya comprendido fenómeno ideológico del catolicismo a raíz del concilio (1962-1965), debido a la transformación de la sociedad secular, no aportan hoy gran cosa a investigadores preocupados por la teología contemporánea en Sudamérica.

Señalemos, además, que el título del estudio de Yves Carrier puede, en cierto modo, ser engañoso: de las quinientas noventa y siete páginas que contiene el texto resulta pertinente decir en honor a la verdad que no más de doscientas cincuenta se refieren en exclusiva a cuestiones que señala el título (y el subtítulo): *Teología práctica de la liberación en el Chile de S. Allende – (Guy Boulanger, Jan Caminada y el equipo Calama, una experiencia de inserción en el medio obrero)*. Las páginas sobrantes, como hemos dejado sugerido, proporcionan híbridas perspectivas de comprensión al lector, no congruentes del todo con lo que pretende el titular: existen extensas formulaciones sobre la moderna teología centroeuropea de Johann Baptist Metz, Karl Rahner, Yves Congar, Emmanuel Mounier, etc. o cuestiones públicas sobre el itinerario del cristianismo popular chileno una vez triunfante el golpe militar de las FF.AA. en el país, es decir, concluido el “Chile de Salvador Allende”, como advierte la portada. Anticipemos que el llamado “Equipo Calama” (que es de lo que trata el texto), a partir de Augusto Pinochet se transforma en EMO (Equipo Misión Obrera), como lo destaca el padre José Aldunate en el prólogo del estudio.

El núcleo básico del material publicado por Yves Carrier consiste en indicar, divulgar y analizar documentalmente la emergencia y el desarrollo de una original iniciativa teológico-pastoral de dos religiosos extranjeros en Chile (Jan Caminada y Guy Boulanger) acompañados de otros nacionales, con el fin de integrarse en la desértica y pobre región de Atacama, en el norte de Chile, promoviendo (gracias a un denominado “Equipo Calama”) la fe cristiana en dicho espacio popular chileno.

Desde fines de la década de 1960 del pasado siglo el impulso evangélico-pastoral de dichos religiosos los conduce a comprometerse con ese universo obrero del norte de Chile, iluminados por ansias de un cambio social que favorezca una liberación de la opresión minera. A la larga, dicha iniciativa adquiere el carácter de una incipiente ecle-siología popular nueva.

Se encuentran en páginas de esta obra de Yves Carrier el desarrollo de un paulatino proceso de conversión religiosa vivida por Jan Caminada y Guy Boulanger una vez interpelados por el mundo pobre creyente chileno de la época, intentando a la vez dar un cuerpo público y consistente al “Equipo Calama”. Permanecen, dentro de estas circunstancias, atentos a la sensibilidad que despierta tal iniciativa en la jerarquía episcopal chilena. En este sentido, se ofrecen en el libro ilustrativas cartas de los obispos Carlos Oviedo y Juan Luis Ysern. Tratan de comprender también dichos religiosos cómo com-

plementar en su misión esa dual sensibilidad establecida entre ateísmo y fe o entre marxismo y religión, que es lo que se ventila como problema en las clases proletarias de Atacama y en el mundo sindical del momento.

Este ya clásico asunto teórico bifronte, pero con consecuencias en la praxis política chilena de aquel pretérito histórico, responde originalmente en Jan Caminada y Guy Boulanger, en Chile, a la interpelación que produce en ellos el pensamiento de los destacados teólogos Karl Rahner y Johann Baptist Metz desde Centroeuropa.

En efecto, una contribución destacada de Yves Carrier dentro de su obra es poner en nuestro conocimiento las consecuencias de ambos notables doctores alemanes en el ámbito de esa práctica evangelizadora chilena. Desde Alemania se estudian los embriones de ese Equipo Pastoral “Calama” (desde fines de la década de 1960), y en esta medida contribuye formulando a los lectores dos cosas llamativas. Dice: “el origen de la iniciativa del primer grupo de Calama es la publicación del artículo de Karl Rahner, cuyo título era *Sobre la teología de la revolución*” (p. 211). Después, añade que, desde Europa, las miradas y preocupaciones de Metz y Rahner con sus grupos de estudios en torno a Chile influyen en dar cuerpo y forma a tal iniciativa pastoral del desierto gracias a

“dos sesiones de un grupo interdisciplinario de reflexión sobre el ‘Proyecto Chile’ (el 13 de diciembre de 1971 en Munster y el 12 de octubre de 1972 en Munich). Los contenidos de estas sesiones indican el estado de la reflexión sobre las experiencias realizadas. Después de esto, este grupo de reflexión se disolvió pero Karl Rahner permaneció vinculado con el equipo Calama como asesor activo y activista para su legitimación” (p. 212).

En este sentido, el contenido de su información constituye un aspecto muy interesante en el libro para comprender el vasto itinerario docente-pastoral de ambos teólogos. Con estos datos que arroja el texto se observa que esa teología progresista del mundo rico no siempre ha estado recluida en una campana de cristal académica, ajena a los menesteres públicos de la vida: en Metz y Rahner, en este caso, ha existido una cristiana preocupación práctica por el quehacer popular existente en el norte de Chile.

El autor nos indica en su introducción, que su material está dividido en tres partes:

“Una primera reconstituye el contexto político que llevó a la elección de la Unidad Popular, los 17 primeros años de la dedicación misionera de nuestro Testigo, Guy Boulanger, y la evolución del pensamiento teológico en Europa y América Latina; la segunda está constituida de textos inéditos del Equipo Calama, de comentarios sobre este método y una puesta en situación al interior de un contexto político excepcional; la última parte trata del esfuerzo para proseguir el método luego de la experiencia chilena de la inserción orgánica de los cristianos en los movimientos de transformación social, y esto, a escala internacional” (p. 21).

Si bien esa segunda parte mencionada (que de forma implícita y explícita incorpora narrativas sobre la Unidad Popular, es decir, el Chile de Salvador Allende) cuyo contenido posee comentarios y textos de características pastorales, eclesiológicas o clericales en torno a la constitución y el sentido del denominado “Equipo Calama” –también es un fragmento del libro que se acompaña de numerosas entradas ajenas a la línea argumentativa que inicialmente lleva el texto. Son, por ejemplo, inclusiones o apelaciones a la

política nacional de la época relativas a la Democracia Cristiana, consideraciones sobre el MIR, así como presentaciones de extractos de noticias del diario *Le Monde* referidas a Fidel Castro o a las amenazas que sufre “la vía chilena al socialismo” por parte de agencias imperialistas estadounidenses.

Da la impresión de que todas estas consideraciones informativas (dispersas) en el molde estructural del libro, son intenciones documentales de una investigación de un autor que busca ilustrar a interlocutores sobre todo ajenos al espacio teológico-político chileno (como el mundo intelectual canadiense o francés originario del autor), pero recurriendo a fuentes que no son directamente primarias. En lugar de estar respirando en directo el quehacer cristiano-revolucionario del Chile de Salvador Allende, Yves Carrier procura iluminar al interpelado con datos periodísticos y con fuentes bibliográficas del mundo francófono. En la práctica toda la selección bibliográfica de Yves Carrier para construir su obra es francesa y, cronológicamente, en la presentación de textos, no pasa más allá de títulos que están en torno a los años ochenta del pasado siglo. Se echa de menos una actualización de datos al respecto y una real investigación documental acerca de movimientos cristianos en el norte de Chile al compás del desarrollo del “Equipo Calama”. Por ejemplo, controversias o posturas de partidos políticos en relación con tal misión evangelizadora o análisis de tendencias intraeclesiales en torno a este asunto socio-teológico.

En este sentido, el contenido general del libro de Yves Carrier está empapado de un método que resulta en especial diferente del llamativo trabajo del barcelonés Joan Casañas titulado *Hubo una aurora que espera su día. La primera teología de la liberación vivida en Valparaíso (Chile) durante los años 1968-1973*²⁴ que relata en clave biográfica, histórica y documental las semillas, cambios y mutaciones de una inicial teología liberadora en el país al ritmo de las vicisitudes del gobierno de la Unidad Popular. El texto de Joan Casañas es un material que, en cierto modo, produce una singular “sincronicidad” (la palabra es de C.G. Jung) con el de Yves Carrier. Pero uno teniendo en vistas el desierto de Atacama (y el análisis documental), y el otro, las reales experiencias humanas y el quehacer teológico frente al puerto, la costa y el mar del país, aunque ambos apuntando hacia una misma aurora socio-teológica nueva.

A raíz de este texto de Joan Casañas puede leerse también de forma muy ilustrativa los pasos de la fe en Chile del sacerdote catalán Francesc Puig en su libro *¿Qué me ha pasado? En la fe, en la política, en el amor*²⁵ donde pone de relieve circunstancias histórico-eclesiales existentes en el país con incidencias en su religión católica.

En la página 465 se hace mención a “los catalanes”, pero no es fácil consultar si es un alcance a Joan Casañas, Francesc Puig o a otros misioneros provenientes de Barcelona a partir de la década de 1960 que –como es sabido– forman un interesante grupo de evangelización en Chile, entre los cuales puede citarse a Joan Alsina (asesinado por el golpe militar) o a Ignacio Pujades, destacado promotor de *Cristianos por el Socialismo* (CPS) en Chile.

Con todo, hagamos notar que la emergencia de la dimensión política de la fe formulada en documentos de la “Misión Calama”, que incide cada vez más en la praxis de

²⁴ Joan Casañas, *Hubo una aurora que espera su día. La primera teología de la liberación vivida en Valparaíso (Chile) durante los años 1968-1973*, Barcelona, Editorial Impressió S.L., 2013.

²⁵ Francesc Puig, *¿Qué me ha pasado? En la fe, en la política, en el amor*, Valparaíso, Ediciones La Cáfila, 2004.

los curas obreros implicados en ella, causa en la jerarquía chilena palabras terminantes respecto al fin de tal ensayo socio-teológico.

Un mes antes del golpe de Estado de Augusto Pinochet, Yves Carrier nos presenta una carta del obispo de Calama donde expresa que ante ese fenómeno político-religioso de base juzga oportuno “que la experiencia no continúe” (p. 457). Sin duda las reiteradas menciones e interpretaciones derivadas de documentos de la “Misión Calama” sobre una posible alianza de cristianos y marxistas en el norte de Chile y el lenguaje en dichos documentos –quizá cada vez más irritantes para el Episcopado– de una llamada “Iglesia del Pueblo” sumada a un vocabulario respecto a “revolución”, “lucha de clases”, “comunidades de base”, etc., inciden en los obispos para concluir sus simpatías por tal laboratorio evangelizador teopolítico cuya promoción básica, para la cúpula episcopal, es originada en misioneros extranjeros (Jan Caminada, Guy Boulanger, Theo Hansen y otros).

El intercambio de perspectivas establecidas sobre este asunto clerical entre el obispo José L. Ysern y los postulados de la “Misión Calama” puede observarse entre las páginas 265 y 468. Es posible ponderar que la emergencia de una teología de la liberación a raíz de esta experiencia pastoral y popular chilena es lo que a la larga incide en el cardenal Raúl Silva Henríquez para que en cierto modo denigre en 1982 a los sacerdotes extranjeros existentes en Chile durante la Unidad Popular que “incuban como en un nido una Iglesia de izquierda en el país”²⁶.

Con todo, recuperando la sensibilidad de Yves Carrier respecto a la teología de la liberación existente en su libro, es posible expresar que aparece formulada una teología revestida de caracteres y propiedades puramente apologéticas, evitando observar el autor las implícitas deficiencias teológicas al calor de largos años históricos en curso. Asimismo, evita recalcar las visibles ramificaciones culturales de los criterios liberadores en el quehacer práctico de dicha teología en América Latina. Respecto a autores chilenos estudiosos de esta materia Yves Carrier solo menciona a dos: a los jesuitas José Aldunate (que además redacta el prólogo) y a A. Mifsud, y el libro otorga en sus páginas relevancia social-cristiana a la figura de san Alberto Hurtado.

Sin embargo, el valor de este volumen de Yves Carrier en archivos de América Latina puede ser llamativo. Sobre todo, si observamos que es una fuente documental “desenterrada” de Atacama cuyo sentido histórico revela admirables empeños de características eclesiales, religiosas y políticas por intentar modular en la sociedad una vida más justa en un extremo continental del mundo.

Para concluir digamos que, dentro de variadas deficiencias y aportes del libro, existe un detalle que lo hace atractivo: la portada del texto consta de una hermosa foto donde aparece Salvador Allende rodeado de numerosos niños y algún adulto. No indica créditos a qué momento histórico corresponde, pero el color sepia de todo el retrato nos encamina a pensar que es una foto que pertenece a muchas décadas antes del suicidio de Salvador Allende.

MARIO BOERO VARGAS
Sociedad Española de Ciencias de las Religiones
Madrid

²⁶ Miguel Ortega, *El Cardenal nos ha dicho*, Santiago, Editorial Salesiana, 1982, p. 176.